

Yo creo que en momentos crisis, el arte contemporáneo puede ofrecer, por un lado, una vía de evasión al público, de imaginación, para olvidar un poco la situación en la que está viviendo, para olvidarse de los problemas, al menos momentáneamente. Y por otro lado, yo creo que desde un punto de vista puramente económico, sigue habiendo un sector potente e importante que mueve una parte del mercado, desde los museos hasta los artistas, los visitantes. Todo un sector que, a veces, uno no se da cuenta de lo que hay detrás de un museo de Arte Contemporáneo en el que hay muchísima gente trabajando. Y eso tiene una incidencia más allá del ámbito puramente artístico, en el ámbito económico, hay mucha gente que, de una forma o de otra, vive del arte contemporáneo; como un artista hasta un vigilante de sala de un museo. Y eso tiene un aspecto dinamizador que posiblemente no salve la situación, pero que ayuda a sobrellevarla un poco más en el ámbito estrictamente económico. El arte contemporáneo, yo creo que el arte en general, lo que nos ofrece es la posibilidad de ser críticos. Desde hace muchos años, el arte es un medio para reflexionar sobre lo que sucede a nuestro alrededor y ser muy críticos con la sociedad y la realidad que nos rodea. Entonces, yo creo que en tiempos de crisis, el arte sirve, sobre todo, para eso, para, para, para dar una alerta y que todos reflexionemos sobre las cuestiones. Para mí, el arte tiene una doble parte, la parte más estética, emocional y luego hay otra parte que es de reflexión, de tener que pensar y criticar, que para mí, es lo más importante es estos tiempos que, que corren. Y poco más, diría yo. Para mí, el arte significa un poco eso. Yo creo que independientemente de que un museo esté gestionado parcial o totalmente por instituciones públicas o privadas, siempre es susceptible de que haya cierta censura. Eso siempre va a suceder. De hecho hay gente que piensa que si se mete más inversión privada a veces, hay incluso más libertad. Eso piensa mucha gente. Yo no estoy de acuerdo, yo creo que independientemente de quien lo gestione, lo que presenta un museo o lo que hace un artista siempre es susceptible de que no guste y de que sea censurado, pero, pero bueno eso siempre ha ocurrido y los artistas lo saben y están ahí para superar todo ese tipo de cosas, ¿no? No creo que porque pase más a inversores privados y todo esto pues se limite más la libertad, no creo. Creo que puedo ser bueno, incluso necesario porque en España hemos sido siempre dependientes del dinero público y en los tiempos que corren, pues eso... cada vez es más complicado, cada vez vienen más recortes, entonces, pues hay que buscar otras alternativas ¿no? Desconozco como se va a desarrollar esta nueva ley de manera jurídica. El hecho es que se pretende es que el museo sea un organismo autónomo o una agencia autónoma, no sé exactamente cómo se va a llamar. Y que él pueda controlar los ingresos que se producen en taquilla. Entonces esto es positivo, desde el momento que no hace falta que cualquier ingreso que se genere por las actividades del museo vaya al ministerio y vuelva, porque puede volver o no, pero a la vez, implica que tengas que tener una serie de exposiciones y de actividades que tengan una serie de rendimientos en taquilla. Esto no quiere decir que se baje el nivel ni que no, sino que será distinto. Habrá que pensar por temporadas, por ejemplo: El verano, pues viene mucha más gente a la ciudad. Pues qué exposición hacer que venga mucha gente también al museo y complementar, así, pues la colección del museo que es lo que tiene muchísimo público. A nivel, este museo, con la crisis económica. Yo creo que la manera más honesta de encararla sería -aunque ya son públicas- pero hacerlo mucho más, o sea, que todo el mundo sepa exactamente a que se destinan los recursos económicos que provienen ahora mismo del ministerio que son los impuestos de todo el país. Y a

nivel de programación, pues a mí, mi opinión personal es que me gustaría que se implicaran bastante más en la creación contemporánea que está pasando en España ahora mismo, porque también pues es una manera de ayudar a crear una especie de infraestructura de los artistas de aquí, que no, que ahora mismo centros de creación hay bastante poco, las becas han disminuido de manera sustancial. Y creo que sería positivo que se implicara también de esta manera. Y a la vez, pues tratar de hacer una reflexión sobre el mercado del arte, lo que implica que estar en un museo, las instituciones, todo eso, pues esa reflexión alrededor del mercado del arte, de la cultura y cómo esto puede en una economía. De hecho, esto ya se está haciendo, con muchas conferencias, muchos simposios. Incluso está el Programa de Prácticas Críticas de centro de estudios. Pero quizás, me refiero a hacerlo de una manera mucho más abierta. Ahora es abierto, pero, tanto los títulos de las conferencias, los programas, son, hay gente que podría estar interesada en este tipos de conferencias, pero que no les llama a entrar. O que no se explica lo suficiente porque no se explica "es que se va a hablar de esto". Como la cultura puede ayudar a que la cultura en la ciudad de Madrid pueda, vaya a mejor, o se plantee de forma distinta o se den distintas formas de colaborar en el museo con gente que tenga proyectos creados, que sea más participativo. Que esto ya se está haciendo y también es complicado, porque las relaciones institución con cooperativas o colectivos son muy complejas porque el museo sigue funcionando de una manera jerárquica. De entrada, por mucho que los departamentos seamos más dialogantes, pues tú dependes de una serie de aprobaciones legales y de unas decisiones que se toman, pues que, en el edificio de enfrente, y tú no puedes tener muy claros los criterios con que se toman. Y entonces, a la vez, los tiempos de trabajos de unos y otros son muy distintos. Si tú hablas con un colectivo, ellos funcionarán de manera asamblearia. Y necesitarás más tiempo para tomar todas las decisiones. Y por ejemplo, las decisiones que pueda tomar patrocinio con esa actividad, pueden influir también a la relación con los artistas o los grupos, porque mucha gente a lo mejor no puede estar de acuerdo con que sea en Banco Santander, que es ahora mismo uno de los patrocinadores más importantes que financie esto. Bueno, es muy complejo. Y luego, a nivel general, el país, la verdad es que me reitero en esto. Que las, que ahora mismo, pues la manera más honesta de enfrentarse a todo esto es, pues, aclarar todas las cuentas, decidir lo que sobra y lo que falta. Y, bueno, así de una manera, pues tampoco, echar a todo el mundo a la calle. Porque no, no sería ninguna solución, y tampoco. Es que es, simplemente, ponerlo todo encima de la mesa y luego ver un poco, cómo se puede empezar a construir una serie de estructuras que, para la gente que trabaja con el arte y la cultura en este país, pueda seguir viviendo de ello de una manera, de una manera suficiente para todos. O sea, que lo que yo echo de menos, a lo mejor, cuando hablo con amigos que se dedican a esto en otros países como Francia o Holanda – Holanda, sobre todo- que tampoco es que están pasando un gran momento. Pero ello sí que tiene una serie de estructuras y de ayudas a la creación permanentes que, al menos, les permiten empezar y no depender de una beca esporádica o de de otros de estos, sino de unos centros que pueden tener allí el taller, que pueden tener unas ciertas ayudas materiales y luego, a partir de ahí, desarrollar un proyecto. En este momento en España, el Arte Contemporáneo está ofreciendo beneficios al resto de España. En Madrid como comunidad, está ofreciendo que los turistas que vienen gasten en hoteles, regalos, cafés. O sea, sí que se está obteniendo un beneficio y el Museo Reina Sofía, un referente mundial de Arte

Contemporáneo en el mundo. Pues, diálogo y conexión con lo que está sucediendo, contextualizando y, sobre todo, conexión con el espectador. No sé, conexión y contextualización, la verdad... es bastante pobre lo que te estoy diciendo (risas). Pero ahora mismo, como que estamos un poco desconectados con, que es normal, son tiempos muy difíciles. Pero, como que haga un poco piña para que, usar el arte contemporáneo como lenguaje que, para mí, es un lenguaje. Visual, auditivo, pero que nos ponga en contacto. Eso te diría yo (risas). Es difícil, porque teniendo en cuenta la cantidad de técnicas que hay ahora mismo, ya lo que no es plástico eh, todo tipo de formatos, es complicado. Pero yo creo que depende mucho del artista, el que se coma mucho la cabeza y que sepa lo que quiere decir. Igual, y por eso tiene que usar formatos diferentes. Por eso, ahora la exposición está en la que estamos, en Troquel. Yo, la verdad, es que estoy alucinado porque no la había venido a ver y saca... fijate. Dibujos del XVII con una vitrina con un cangrejo. Me gusta desde el punto de vista que te pone en la tesitura de preguntarte qué hace esto aquí. Y de qué manera puedo yo interactuar con ello y sacar provecho de ello. La que sí que me ha gustado mucho ha sido Haacke, Hans Haacke. Eso sí que vería un modelo de Arte Contemporáneo, por el tema de la exposición que ha hecho. Además, la instalación de Castillos en el Aire, que es superactual (risas). Se cae el castillo de naipes. El arte contemporáneo, pienso que en un momento de crisis como el que vivimos, puede aportar muchas cosas. En un primer nivel, me parece que el momento al que hemos llegado aporta en sí cosas al arte contemporáneo, por ejemplo: esos fastos o la elección de proyectos espectaculares en los que se había caído años atrás, creo que el momento en el que vivimos, puede hacer que haya una selección mejor de los proyectos a realizar, con una aplicación de los recursos económicos que, a nivel de museo, por ejemplo, nosotros somos un museo público. Entonces, esto puede ayudar a entender y a limar criterios, qué es importante y qué no es importante y también a utilizar estrategias que no estén vinculadas con el mercado. Eso por un lado, creo que, creo el momento que vivimos puede beneficiar a la cultura o al arte contemporáneo en esa línea. Y por otro lado, qué puede hacer, o sea, cómo nos puede, qué valores puede aportar o qué de positivo tiene el arte contemporáneo en el momento en el que vivimos para la ciudadanía en general de momento. Creo que el arte contemporáneo es una forma de representarnos a nosotros mismos, de la representación de la realidad, tanto de la propia como la del otro, y entonces me parece un termómetro de análisis y de crítica hacia el momento en el que vivimos, que aporta una mirada diferente sobre la, sobre la realidad del momento actual, a la que pueden ofrecer los medios, o incluso la calle. Yo creo que el arte utiliza estrategias que, que desvelan las formas de representación de la realidad y que pueden hacer entender o reflexionar al, al, al ciudadano o al individuo sobre, sobre, sobre cómo los, los medios nos manipulan. O sobre las formas de representación de esa realidad. Entonces, creo que como método de cuestionamiento del presente es fundamental, precisamente por lo que consumimos en el día a día, tanto a nivel visual como mediático. Creo que el arte contemporáneo utiliza otro tipo de herramientas o de estrategias de análisis y de reflexión, que son fundamentales en un momento en el que vivimos. Mmmmmm. No sé, creo que en momentos de crisis hay que apostar por estas, por estas formas de de de cuestionamiento y además creo que también están generando, incluso dentro del mismo mundo del arte, formas asociativas y de trabajo, tanto de artistas como de comisarios. Y creo que la gente está aprendiendo a utilizar los recursos de una forma más hacia el procomún

y de una forma más interesante, que no en momentos en los que el dinero era más fácil y los recursos se aprovechaban de otra manera, se despilfarraban. Creo que, creo que también la gente está aprendiendo a utilizar esos recursos de manera diferente, creo que mucho más interesante. Lo que es muy complicado es que es un momento muy importante de autocrítica, que debería ejercer tanto las instituciones como los artistas. No me refiero a sacar los trapos sucios, sino a que es el momento realmente de cuestionar que la gente que que no tiene tiempo, porque precisamente está trabajando muchísimo, viendo cómo paga el alquiler... Sí que hay una serie de personas que por el puesto que ocupan en la sociedad, digamos, los artistas contemporáneos que se supone que, no sé, estás ahí con tu trabajo y realmente tienes un poco de tiempo para ti y para tu trabajo y para esa reflexión que otra gente pues no tiene, entonces sería dedicar, más la vía, pues eso, lo que siempre se ha dicho. Yo ahora mismo veo al arte más como una herramienta de pensar un poco y de reflexionar, pero en un sentido autocrítico. Entonces, no de sacar los trapos sucios, que tampoco es ese el sentido, sino de inspirar crítica realmente. Y mucha autocrítica. Es una herramienta que puede ser, en un momento, muy unificadora de un colectivo, que lo va a ver y se va a sentir reflejado, pero también tener lo de siempre, que en momentos de crisis económica, de mucha violencia, de mucha frustración, de mucha impotencia, hay mensajes que también se pueden entender mal, pero yo creo que hay que asumir ese riesgo. Siempre ha habido unas posiciones de privilegio, digamos que estamos en Europa, en países de la Unión Europea. Y ha habido muchísimo dinero para instituciones y para ciertos artistas contemporáneos vivos, se ha apoyado mucho el pensamiento crítico y había dinero. Entonces, ahora no hay dinero, pero la institución dentro de un duomo, ¿no? Tenemos que pensar eso, que es que no hay dinero en realidad para muchísimas más cosas. Entonces, esa autocrítica es ver un poco, a ver, esto es una metáfora: Yo siempre he dicho que con harina tú puedes hacer, a lo mejor, veinte panes y una tarta. Entonces, es un poco también decidir y explicar. También es un momento de explicar mucho, de intentar razonar mucho y de justificar por qué hay que hacerlo de una determinada manera y no de otra. Creo que es el momento de que la gente lo entendiera muy bien, ¿no? Y también decidir, y con la gente también, en fin, tenemos la herramienta que es la web, que es la herramienta más democrática que hay, cuando se ha podido ver reflejado, y que quede guardado realmente toda esta información, y que la gente manda y que la gente participa. Pues, antes era mucho más difícil que ahora, ¿no? Saber la opinión. Entonces, yo creo que esto es un momento también para explicar cosas y recibir también los pensamientos de la gente. O sea, que es una autocrítica, que es un momento muy bueno porque se está viendo también, con una serie de límites, y que pasa a esos límites, también tienen un lado positivo. Yo creo que tiene que haber autocrítica en todos los sentidos, porque, porque... Digamos, con la, con internet, con todo lo que está pasando ahora, a parte de la increíble generación de información que tenemos. Yo visito la biblioteca de Heidelberg porque me encuentro con revistas de arte de los años veinte y treinta que me interesan, honestamente, mucho más que las de ahora incluso. Entonces, me he encontrado con toda esa información a nivel de museo, que se está invirtiendo mucho en la web, pero sí que sería importante, no sé cómo, porque yo creo que es el momento de hacer muchas preguntas y y y ver adónde llevan, cómo recoger toda esta información a los usuarios. Pero a la vez también, cómo la web, como medio para el arte, influye en el museo, evidentemente. Ahora por ejemplo, volvemos con una cuestión de audiovisuales, que nosotros podemos

obtener licencias, evidentemente con un coste, pero para las salas y para que la gente venga al museo y vea estos audiovisuales en las salas... A mí me gustaría saber cuáles de esos audiovisuales quiere ver la gente. Me gustaría que hubiera un tipo de audiovisuales que la gente dijera: "pues, jolín, quiero que esto". Y poderlo ver a lo mejor en la web. O poner otra serie de facilidades, que la gente se pudiera registrar y decir: "bueno pues, en este momento, en esta sala virtual podéis ver esto", ¿no? Lo están haciendo ya las cadenas de televisión. Si tú no tienes para ver una hora, una serie o un documental de La2, porque a cierta hora, a las nueve de la noche, no puedes, a las doce lo puedes ver en 'La noche temática'. Pues a lo mejor habría que ver un poco, qué demanda el público y si eso se puede ver no solamente a partir de los medios materiales del museo físico. Hombre, a los que trabajamos en museos de este tipo, lo que vemos es que la gente, o sea, tiene un público muy fiel al arte contemporáneo. No es un público masivo, como puede ser el público del Museo del Prado, pero es una apuesta, yo creo, es un poco arriesgado ahora mismo, arriesgarse con el arte contemporáneo en época de crisis. Y más cuando es un museo de arte contemporáneo que tiene que ir adquiriendo para formar su colección. Yo creo que ahí está un poco la pega. Creo que en un momento como en el que estamos ahora, el, el, creo que las instituciones como ésta, tienen una gran responsabilidad y tienen que hacer un poco de catalizador de, quizás no tanto de, pues desde una perspectiva pues creativa. Y tenemos que estar a la vanguardia y tal, sino de de ser ser el sitio donde eh (risas) donde se reúna, digamos, la gente, donde donde se pueda dar la oportunidad a gente que, quizás, en otros contextos, no tienen esa oportunidad de generar, pero en un contexto de intercambio. O sea, no generar por generar, sino de crear grupos de trabajo, quizás, para intercambiar conocimientos. O de crear programas diferentes a los establecidos o a los académicos, en los que se vea desde una perspectiva más, quizás, más... desde una perspectiva más real, más, no tan alejado de de la vida cotidiana, porque lo que pasa es que, muchas veces, los centros de arte y los museos están como muy alejados de las inquietudes y de la problemática que vive la sociedad. Y yo creo que el museo, en su vertiente de generador de contenidos de de, también tiene que responsabilizarse de generar ese contenido, pero a través de estudiantes, a través de de una comunidad de gente que esté dispuesta a ir y a intercambiar opiniones y también experiencias y también a generar, a partir de ahí, respuestas o posibles respuestas. En primer lugar, yo creo que habría que tener en cuenta que la crisis contemporánea es una crisis coyuntural, no es una crisis anecdótica, no es una crisis que derive de una situación concreta financiera, sino que es una crisis sistémica que afecta a todos los niveles de lo real, a todos los niveles de cómo la sociedad y sus instituciones se han organizado hasta ahora. Y creo que en primer lugar, pues pasa por lo que el arte pueda aportar en la crisis, pasa por aceptarla como sistémica, aceptarla como una crisis instituyente y que derive de la necesidad de transformar la institución, de transformar la institución diferentes niveles. Por un lado, tenemos la transformación en el alineamiento que se está produciendo ahora en torno a las industrias creativas, cómo el arte se está cuantificando de manera económica, subsumiéndose dentro de los oficios creativos. Podríamos decir que el arte dentro de este nuevo paradigma de la industria de las star ups, ¿no? De las industrias culturales, pues corre el peligro de ser la nueva inmobiliaria, de ser la nueva burbuja de aquí a pocos años. Si no somos conscientes de esta condición que es, un, un mero servilismo de la producción artística pues entendida dentro del oficio más, eh, al servicio de los poderes políticos, a muy diferentes niveles. La

transformación urbana, pues bueno, en fin, de maneras muy diversas, podríamos decir. Y entonces, por otro lado, podríamos decir que, entonces, la crisis lo que va a determinar es una caída del sistema del arte, un sistema del arte que está organizado. No digo que sea menos ni malo, sino que es un sistema que se ha organizado alrededor del modelo expositivo, en pequeñas kunsthallen, pequeños centros de arte, en diferentes autonomías, muchas veces como modelo del Reina Sofía, de lo que ha sido el Reina Sofía, como espejo en distintas autonomías, en centros de carácter pseudonacionalistas o representativos de una identidad política. Eso, con la crisis autonómica, con la crisis estatal se va a acabar, y ahí va a haber un cisma que va a ser: o bien una reordenación de la producción artística dentro de las industrias creativas o bien una mayor porosidad de la producción artística, en la cual, ésta va a abandonar su autonomía y va a ser mucho más permeable a otros campos de discusión del debate contemporáneo. Es decir, que no vamos a hablar sólo sobre arte o sobre exposiciones. Va a caer esa especialización y va a haber una mayor colectivización del trabajo artístico cultural, entendido en ya en un perfil mucho más amplio. Entonces, lo interesante que puede aportar el arte junto a ese combate, a esta capacidad de confrontar las industrias creativas... Pues va a ser, creo, la oportunidad de desarrollar nuevos prototipos sociales constituyentes, desarrollar formas de colaboración sociales que luego pasen a la esfera pública. Es algo que estamos viendo ahora con, que ha nacido dentro de los movimientos sociales pero que está afectando en cómo los artistas empiezan a trabajar de nuevas formas, muchas veces de manera independiente al sistema que había antes, que ha dejado de existir de manera independiente a la galería, de manera independiente a lo que ha sido el centro de arte, que va a desaparecer. Y constituyendo espacios de producción propios, espacios de residencia propios, espacios que no están tampoco separados del mercado pero que sí que integran muchísimo más el espacio colectivo, debate y, bueno, la crisis permanente de posiciones asumidas. El hecho de acostumbrarse a una forma mucho más asamblearia, mucho más participativa de trabajar. Entonces, creo que la crisis desde el arte contemporáneo, digamos, que se pueden adoptar estas posiciones constituyentes de un nuevo poder emergente, colectivo, que es el que está apareciendo dentro de la producción cultural contemporánea y que puede pasar a la esfera pública en pocos años. Y transformar pues la forma en la que se toman las decisiones, en las que se articula el trabajo. Creo que ese es uno de los factores importantes del arte. Entender que el arte durante en el siglo XX ha sido un espacio de, donde se han prototipado esta serie de relaciones. Esto pasaba a finales del siglo diecinueve, principios del veinte, con la bohemia como una sociedad desclasada, en la cual, el cubismo como se ha interpretado en muchas ocasiones, el primer cubismo entre Gris y Picasso, era un lenguaje colectivo, un lenguaje de una falsa colectividad integrada por dos personas con una especie de hermandad, con un hermetismo que significaba, una hermandad que surgía pues dentro de la figura del artista libre, de forma independiente a las relaciones de clase. De la misma forma que el constructivismo abogaba por una nueva sensibilidad tanto en sus espacios de exposición como en el plano pictórico, un nuevo hombre independiente al hombre burgués, ¿no? O el conceptual en los sesenta setenta, que sabemos que avanzaba con todo el proceso de desmaterialización y los que va a ser el artista o la industria creativa, todo el sistema de comercio inmaterial del mundo del arte o el artista propio, como mercancía que circula en el sistema del arte global. Sabemos que los que se transporta hoy, las cifras, el volumen global de transporte del mundo

del arte no es el de las obras, sino el de los artistas que circulan casi como mercancía por el espacio global. Creo que la crisis actual va a suponer esta nueva coyuntura, en la cual, el arte va a ser capaz de dar formas a lo social de organizarse y esas formas pues pasan por lo colectivo, por lo asambleario y por la permeabilidad, en la cual, en arte va a perder su autonomía, va a perder su espacio restringido, pero va a ser mucho más poroso, más participativo y va a ser capaz de asumir la crisis como un estado permanente. Es una reflexión que podemos hacer todos ahora, pero no solamente en el arte contemporáneo, sino un poco más a nivel general. ¿Qué está pasando, primero, por qué está pasando y luego como vamos a seguir? No sé, creo que escuchas todo, lees todo lo que sale o hablas con la gente. No queda muy claro qué es lo que está pasando y cómo vamos a, no salir de ésta, sino cómo vamos a evolucionar. Quizá, en cuanto al arte contemporáneo, lo que puede ofrecer más son reflexiones, reflexiones más profundas que no se basen solamente en macroeconomías o en cosas que no llegamos a entender. Más caseras, más de micropolíticas o microsociedades, microgrupos, es decir, cosas que creo que hemos olvidado durante todo este tiempo. Es decir, mientras ocurre todo esto en Bassel, se está vendiendo todo. Entonces, una de dos: o continuamos con la mentira -y lo que podemos ofrecer es un negocio- o de verdad hacemos lo que todos queremos hacer, que creo que es mucho más idealista y humano que simplemente un negocio. Quizá, esto sea demasiado idealista, pero no sé, creo que es bueno que no perdamos ese final, esa idea por la que todos, los que nos gusta y nos dedicamos a la cultura o al arte contemporáneo estamos aquí. Desde luego, no creo que ninguno de nosotros pensó en hacerse millonario -o casi ninguno- pero sí que muchos de los que mueven todo esto sólo piensan en hacerse millonarios y yo creo que el haber perdido ese rumbo, esa reflexión es, al final, lo que nos ha llevado a todo esto. Y de nuevo, caemos. No sé, será la condición del ser humano caer en la usura y en la especulación. Entonces, salvo movilizar a la gente, movilizar al pensamiento, movilizar las ideas, hacer que la gente hable y piense, creo que es lo mejor que podemos ofrecer, más cuando vivimos en una cultura visual y el arte contemporáneo mayoritariamente es visual o el arte en sí. Creo que es lo mejor que podemos hacer, un poco revolución, o si no, nos perdemos. No sé, porque te da la impresión de que al final Occidente ha perdido un poco su, o lo que podemos hablar de Occidente, hemos querido implantar lo peor de nosotros, que es un sistema capitalista liberal especulativo usurero y asqueroso y nos hemos olvidado de las cosas más importantes que hemos aprendido como sociedad. Hemos vendido lo peor y ahora lo peor es lo que nos está comiendo. Nos están comiendo países en vías de desarrollo en los que la, son mucho más rentables económicamente, pero socialmente son un desastre. Entonces. Que perdamos todo por lo que nosotros hemos luchado y todo lo que hemos conseguido, lo estamos perdiendo poco a poco. Y no nos estamos dando cuenta. Entonces, creo que esto que es una reflexión más humana y social, expresarlo con arte contemporáneo o con pensamiento contemporáneo, sobre todo, sobre todo, porque, al final, somos parte del pensamiento contemporáneo, también expresión artística, pero creo que es lo que tenemos que hacer a partir de ahora. Y creo que nosotros como institución y trabajadores del mundo de la cultura, es lo que nos tenemos que esmerar, pero no sé si lo conseguiremos. Para eso, tenemos, quizás, necesitamos, no sé, aunar fuerzas o, no sé, salir. Yo creo que, como decía John Berger, el arte tiene una promesa de felicidad, como las reliquias o la religión, que nunca llega a cumplir. Y creo que eso es más verdad aún en época de crisis porque el arte es un producto

de lujo y lo es en cualquier lugar. El arte se establece estudiado más en relación con el mercado y con la economía y con los usuarios que con otras cosas. No sé si el arte contemporáneo puede hacer otra cosa, pues me imagino que uno puede darse un paseo por las salas. Yo creo que en época de crisis como en época de no crisis, lo mejor que puede ofrecer el arte es lo que está ofreciendo en exposiciones como la de Rosmarie Trockel ahora mismo, ¿no? Una manera, no me acuerdo como decía Cioran, pero Cioran lo que decía es que el arte es aquello que nos hace comprender que la vida es superior al arte. Y creo que exposiciones como esa, ofrecen lo mejor que el arte puede dar en época de crisis o en época de no crisis. Básicamente, lo que pretendemos es, en estos momentos de incertidumbre económica, optimizar aquellas inversiones que se hicieron en el pasado y que muy probablemente han quedado sin explotar en ciertos depósitos documentales como es el que ahora mismo tiene el Reina Sofía. De tal forma, que en este momento, lo que estamos intentando es sacar a la luz mucha documentación que se compró para contextualizar otras exposiciones, y que en un momento no fue utilizada, o bien porque había otras posibilidades diferentes para contextualizar ese mismo hito de arte contemporáneo, y ahora mismo, se está reestructurando ese sentido que tenía esa documentación, para darle un nuevo contexto y hacerle un nuevo corpus documental que mejor exponga lo que sería toda la colección documental del Reina Sofía. En ese sentido, no solamente queremos hacer ese corpus razonado del fondo documental, sino también queremos ampliar la difusión de todos los fondos documentales que hay en el Reina, dando a entender el porqué es tan importante esa organización del conocimiento conforme a las materias que nosotros consideramos importantes en interesantes. Por ejemplo, los fotolibros, por ejemplo, los libros de artistas, cómo podemos hacer una línea cronológica o contextual del sentido de los fotolibros, desde cuando se crearon a cómo han ido evolucionando de forma similar a como puede ocurriendo con los carteles o con los fanzines o con la cultura underground. De tal forma que, igual que en las salas expositivas se empieza a concebir el arte contemporáneo, no solamente de la perspectiva del arte pictórico etc. etc., sino también mostrando cuál era el referente contextual en la documentación y publicaciones de ese momento. Lo que hacemos ahora es, no solamente focalizarnos en lo que sería la publicación tangible, sino también empezar a digitalizar y crear una nueva manifestación de ese fondo documental para tener mayor visibilidad extramuros de lo que sería el museo físico, tal y como hoy lo concebimos. De tal forma, que los criterios fundamentales sobre lo cual nos basamos para explotar los recursos que tenemos son: por un lado, optimizar y la organización de lo que ya tenemos en los depósitos y en segundo lugar, explorar nuevas formas de comunicación, a través de la digitalización y los cambios de formato. Los tiempos de crisis que tenemos son desgraciadamente crisis económica pero que debería ser de una crisis, entiendo yo, de la sociedad y del sistema que tenemos. El arte moderno lo que hace es contemplar la vida desde distintas facetas y puede ayudar a poder enfocar los problemas que tenemos desde una perspectiva que no es la habitual de una sociedad de consumo, sino que sea ver qué ideas que la gente tiene se plasman en actuaciones o en obras que ven de diferente manera lo que tienen o de distinta sensibilidad. Entonces, es por eso que pienso que el arte moderno sí puede ser una ayuda en sí para que la gente medite, de dónde estamos, de cómo los estamos haciendo de mal y podamos entre todos intentar cambiarlo, sabiendo que hay vías distintas y que se plasman de forma distinta. Desde mi punto de vista, creo que el arte que se produce en el Museo Reina Sofía, que es una

institución pública y que se financia con recursos de todos los ciudadanos de este país, está supervalorada económicamente. Que es igual de arte moderno lo que produce tabacalera o Matadero y económicamente no es lo mismo. Que creo que el dinero que se utiliza aquí para las exposiciones estaría en esta coyuntura económica que atraviesa el país, estaría mejor destinado a educación o a sanidad. Bueno yo creo que en la época que estamos viviendo en arte contemporáneo, cualquier tipo de arte lo que debe expresar es el sentimiento de... expresar los sentimientos, la indignación o lo que uno sienta en cada momento. En los momentos de crisis, cada uno tiene opiniones diferentes, sentimientos diferentes y reacciones diferentes que cada uno puede expresar, en este caso, mediante el arte. Pues para mí, el arte es una forma de evasión, unirte al artista en el momento en que él lo hacía, pasado el tiempo, pasados los años, y es una conexión con el artista en un momento. Una forma de evadirte de todo lo que tengas en ese momento. El arte puede ser una vía de escape para el empobrecimiento general en el que vivimos, tanto cultural, como económico, y, en concreto, la visita al museo, pues un lugar de disfrute y reflexión sobre los problemas actuales, pero también del pasado, que nos ayuden a tomar conciencia del futuro para crear herramientas para mejorar el futuro. El arte contemporáneo en tiempos de crisis puede funcionar como un reflejo de las inquietudes que vivimos y puede suponer un aumento de conciencia y de creatividad. Ojalá. Para empezar, creo que es una pregunta muy genérica porque también hay que entender qué es para nosotros arte y cultura. Si estamos hablando de instituciones públicas -como el museo- creo que no tiene capacidad de reacción porque los museos son instituciones muy grandes que programan con un año de antelación, entiendo, dependen del dinero público, y ahí, no puede haber nada reivindicativo ni nada. En museos donde se programen actividades, como aquí en el Reina Sofía, que son siempre seminarios y así, a lo mejor, sí tiene más capacidad de que sea un poco más dinámico porque son programaciones que las puedes hacer un mes antes, hablar con colectivos y organizar cosas que estén un poco más al día, por ejemplo, con la crisis que está pasando ahora. Pero también hay que ver si llega al público que queremos, en general, hay que ver el público que viene a un museo que, entiendo, que no va a llegar a todo el mundo, depende de cada museo, y también si es contemporáneo. Si es como el Prado o el Thissen, yo creo que ahí no se hace nada, obviamente. Cosas que se hagan de arte y cultura con la crisis, yo pienso que tiene que ser arte y cultura que se haga en la calle, o sea, a nivel de calle, que sea rápido, arte de guerrilla o algo así. Ejemplos de este estilo, por ejemplo, lo que ha pasado con el 15M es un ejemplo que tenemos aquí cerca que ha pasado en Madrid, de colectivos que han hecho cosas, claro, son colectivos pero, entiendo, que no son colectivos que se definen a sí mismos como colectivos que están haciendo arte o cosas culturales, sino, Democracia Ya y todo esto, son gente ya que se han unido, que están hartos de lo que está pasando y han reaccionado ante eso y las quejas que hacen en las manifestaciones y en todas las acampadas y todo, creo que no tiene que ver nada ni con el arte ni con la cultura. No sé de grupos que hayan hecho algo, llevo dos años enteros, que por lo menos estoy bastante desintoxicada y no me entero de nada. Lo que veo un poquito por... Lo que sí veo es que donde se puede actuar mucho es a través de internet, redes sociales, Twitter, Facebook y demás. Ahí, pienso que hay más poder para moverse, ahí es donde creo que hay que reaccionar. Grupos culturales que trabajen a través de internet, tampoco, no te puedo decir nombres. Gorila Girls, pero eso es de los sesenta o de los setenta, de lo que hay ahora no te puedo decir, pero sí que es

donde me entero yo de la máxima información y creo que es donde está más el poder. El poder entre comillas porque todo está bajo el nombre de algo fijo. Si antes decíamos que el museo es dinero público y, obviamente, y se va a posicionar según el partido político en que estemos, Facebook no es independiente, lógicamente. Ni Google ni nada, pero bueno, es lo más democrático entre comillas que podemos tener para movernos. Ahí es donde creo que los colectivos pueden moverse más. Pero no sé decirte el nombre de colectivos ni nada. Estoy superada, la verdad. A nivel cultural, estoy diciendo. En instituciones privadas. Es que yo creo, por ejemplo, que es superdifícil, como pudiera ser Casa Encendida, que es de Caja Madrid, obviamente que van a hacer... nada, si están dependiendo ya de un banco que es uno de los grandes problemas. Otras instituciones pequeñas, Arteleku, Bilbao Arte, es que todo depende siempre de quién te da el dinero y, aunque suene así de duro, la economía, al final, es lo que manda. Se puede empezar un poco a moverse y que haya quejas y tal, pero yo lo veo complicado. Si ahora va a poner el dinero Santander o va a poner el dinero La Mutua, al final, es marketing. Están poniendo dinero a una institución cultural y, obviamente, ellos están dentro de un mercado capitalista y es así, que no lo estoy criticando porque es parte del juego, y más en instituciones así, y qué queja se va a hacer dentro de un museo... cero. Yo voto por la independencia que se pueda tener, pero la independencia que pueda tener la dirección de, me da igual, sea este museo o el que sea, no va a existir cuando ya hay una serie de patrocinadores o un organismo público, ya sea el Ministerio de Cultura que está detrás, es imposible que sea independiente. Quieras que no, por mucho que se luche, siempre va a haber un miedo a “no vamos a publicar esto” “no vamos a hacer aquello”, porque además que eso se ve, yo eso lo he, bueno, no puedo decir que lo he visto, pero lo he intuido. (Risas) Y ya está. Yo opino que el arte en tiempo de crisis ha de participar en la sociedad en la manera de crear un tejido crítico que puede no solamente, por un lado, aportar ideas nuevas que puedan generar el sistema según la situación en la que se encuentra actualmente, sino también aportando espacios de esperanza, de acción, dentro de los grupos de personas, porque es el referente más directo al ser humano, ¿no? El ser humano se expresa mediante el arte y, quizás, es el vínculo más importante para encontrar vías en las que solucionar el espacio de crisis que, normalmente, se tiende a buscar soluciones, quizás, técnicas en el aspecto económico y tal y, quizás, el campo expresivo pueda aportar muchas ideas y, sobre todo, sacarnos de ese estancamiento, de ese panorama de negatividad tan fuerte que hay, ¿no? Viendo no sólo, pues eso, cómo darle la vuelta a la estructura, al estado en que nos encontramos, sino también aportando vías de positividad. Yo creo que un poco es la idea. Puede ofrecer para mí dos cosas fundamentales. La primera, a nivel personal, a nivel egoísta, que a mí me puede ofrecer un momento de paz. Un momento de recreación aunque sea solamente visual y superficial, pero con que me dé un segundo en que no me deje pensar en todo lo que está ocurriendo. Y me da, a la vez, la calma suficiente para volver a pensar en ello de una forma, no sé, más organizada, quizás. Pero luego, desde el punto de vista social, puede hacer muchísimo más, porque, al fin y al cabo, el arte contemporáneo, desde mi punto de vista, la mejores expresiones han salido en época de crisis y es el fiel testigo de lo que ocurre, porque sin crisis ¿El Guernica hubiese existido sin del contexto en el que se creó? Así que, ¿qué puede ofrecer? Yo todavía estoy esperando a ver qué nos ofrece pero estoy muy esperanzado. Mi visión personal sobre el arte contemporáneo, sobre todo, en esta crisis, puede dar voz o pueden dar imagen,

precisamente, a esas víctimas de la crisis que somos todos. Hay desempleados de todos los estatus sociales, encarecimiento de todo, todo sube, los sueldos no suben, se congelan, suceden cosas que a los ciudadanos no nos gustan. Ciudadanos anónimos. Es un modo de protestar, de dar voz. Ya el arte no tiene una función de "tiene que ser bonito", sino que ser, sobre todo, mostrar algo. Yo lo digo desde un punto de vista crítico, el artista sí que debería ser o todos podemos ser artistas, si salimos a la calle y ponemos una pancarta y nos estamos comunicando. Porque el arte es precisamente eso, un medio de comunicación y expresión. Que algunos artistas tengan algún otro tipo de planteamientos. Bueno, yo creo que, sí que estaría bien que se paseasen por las calles y que vieses que hay vagabundos, que hay sin techo, que cualquier podemos caer en exclusión social por lo que sea. O hay discapacitados. Que ya lo hicieron a mediados de los años sesenta artistas españoles o criticaban situaciones políticas que no les gustaban. Ahora sí, a veces, hay crítica y, a veces, no o, a veces, se cae en una superficialidad que es a mí lo que no me gusta. Entonces, yo, personalmente, necesitaría personas creativas, creativas y, sobre todo, que vieses la realidad porque yo sí que quiero que se muestre la realidad, puedes evadirte, pero, a mí, es que eso no me aporta nada, la evasión, a mí me gusta que gusta que sea, a lo mejor, un arte más activo, que muestre que lo que no le gusta ver a la sociedad está ahora y nos está pasando a todo el mundo, todos sufrimos. Entonces, yo veo que ese es el sentido del arte para mí. Y lo veo, no sé, lo veo necesario, ya es que puede ser arte, videoarte o redes sociales o formas de comunicarse que mueven, sobre todo, hacer redes, a mí eso me interesa mucho, sobre todo, todo el tipo de soporte, ya no es una cuadro; puede ser fotografía, puedes expresarte desde muchísimo. Hacer un happening, una instalación o una protesta. Yo lo veo, lo veo como un mecanismo, además, que en esta sociedad tan deshumanizada, tan consumista, tampoco es "no tengo trabajo, no tengo dinero, me deprimó" No. Tienes otras vías y ayudar a la gente o, o no sé. Intentar vivir positivamente porque todos tendemos a eso: nos va mal, pues nos deprimimos. Pues eso, yo creo que la función del arte es la de comunicar a las personas y yo creo que en esta sociedad de crisis, es darle, darle, imagen o voz a esas exclusión que estamos empezando a caer todos. Colegios públicos, de todo. Personas que tienen veinticinco años que no han trabajado nunca, ni siquiera tienen cartilla de la seguridad social, a no ser que tengan. O e estés en la indigencia. Yo estoy conociendo por el tema de Bankia que sí, que realmente tus ahorros, se quedan con ellos, entonces está sucediendo a todos los niveles y te estás enterando y puedes hacer como que no lo escuchas o puedes también un poco protestar, que a nivel, yo creo, que de ciudadanos, tú pones tu imagen en el Facebook y ya es un modo de protesta, y ya, mover. Entonces, los artistas lo pueden recoger y hacer, pues como Hans Haacke, el tema de la burbuja inmobiliaria en España, bueno, pues le dio voz a nivel global. Porque en España parece que nos quedamos ahí y nos estamos quedando un poco retrotrayendo en nuestra España y sí que yo creo que se puede todavía que globalizar más y abrir más, esa es mi opinión. Que el mundo del arte, de forma inmediata pragmática y en bloque, lo que debería oponer es oponerse a los recortes. Luego más allá de eso, yo creo que las capacidades del mundo del arte tiene que ver con ser un altavoz que permite dar mayor visibilidad a los discursos y con ser una bisagra, que es un lugar donde personas que, en principio, puedan estar ajenas al discurso disidente, puedan llegar a acceder a él y, aunque no se radicalicen, sí pueden ser cuestionadas, interpeladas etc. Entonces, yo creo que las instituciones culturales son un lugar de porosidad y, por tanto, un

lugar que puede contribuir a la síntesis frente a la antítesis, que es el pensamiento disidente y a la tesis, que es el sistema en sí mismo. Mmm... Eh, obviamente vivimos en un momento de crisis, eh, que es sistémica, que no es coyuntural, que no es nueva porque el capitalismo se funciona a partir de crisis, crisis a partir de las cuales, se va reinventando y va cambiando eh continuamente, eh y la crisis actual, de todas formas, tiene aparte de ser global y ser estructural, tiene algunas peculiaridades distintas que creo que nos afectan, afectan al mundo de la cultura. Primero: que el denominado "trabajo cognitivo", en este caso, es central, eh, que forma parte de eh, una estructura eh, social, económica, eh, muy concreta. Eh, dos: eh, que vivimos en una época presente** porque el trabajo cognitivo es eh central, en la cual, la idea deeeel artista, del intelectual, del autor, como alguien de vanguardia, en el sentido de que la vanguardia estaba separada deee de la sociedad, eh no existe. Y de hecho, hay un elemento obvio que es muy claro en instrumentos, que es la hegemonía, prácticamente absoluta del mercado respecto a la crítica, respecto al eh pensamiento crítico, mm, esto lo vemos a muchos niveles, lo vemos a nivel de los precios de las obras, lo vemos a nivel de las eh de la de la posibilidad de crear unos relatos, pero lo vemos también eh a partir de cómo se ha construido el imaginario simbólico de nuestra sociedad, en la cual, los parámetros eh que determinaban, que determinan una sociedad eh basada en, en en lo económico, lo material, son, en estos momentos, esenciales; véase, la prioridad es la adquisición de obras, no el relato que estos generan, no el espacio de afectos que un relato, un texto genera; véase que se mide todo con parámetros economicistas; véase que, a pesar de que la cultura y el arte se han hecho mucho más globales, aparentemente mucho más eh democráticos, por otro lado, eh, las voces subalternas eh tienen menor eh menor visibilidad, menor visibilidad como elemento antagónico, como elemento de interpelación. De hecho, hay un cierto, ciertas estructuras, eh o ciertas voces subalternas que están ya totalmente absorbidas por parte de esta especie de, de esta especie de mmm estructura global en la cual nos encontramos. Dicho esto, ¿cuál es la función del arte o de la institución hoy en día? Yo creo que la función eh tiene que ver hoy con la necesidad de un cierto repliegue, un cierto repliegue que no quiere decir el esconderse, sino un repliegue quiere decir volver a lo esencial; lo esencial es, y, volver a lo esencial quiere decir interpelar eh elementos que se consideran normales o naturales. Primero: tiene... una estructura artística, social, tiene que estar basada en la competitividad, tiene que estar basada en un crecimiento desmesurado que imita el crecimiento eh de las estructuras eh económicas o puede estar basada, tiene que estar basada en la escasez, véase, ediciones limitadas de elementos digitales que no tienen por qué ser limitados en absoluto eh, tiene que estar basada en una especie deee competitividad eh que es, por supuesto, simbólica y económica entre ciertas estructuras eh del norte y otras del sur. O podemos eh replantear todo esto y crear una estructura, en la cual, son eh las comunidades que el hecho artístico genera, comunidades que son de afectos, comunidades que son de conocimiento y comunidades que son de democracia, este, yo creo, que es un aspecto importante. Esto quiere decir que seguramente eh tenemos que replantearnos eh las estructuras, a través de las cuales, el arte se forma y se distribuye y esto quiere decir que eh si el arte en este periodo deee crisis, digamos, para responder después de hacer toda esta digresión a la pregunta, que el arte en este periodo de crisis, yo creo que tiene que generar modelos, modelos obviamente no cerrados, sino abiertos, modelos que se van conformando a partir de una pluralidad de, de

voces, pero modelos que nos hagan entender mejor ehh el mundo en el cual estamos eh pero modelo que, al mismo tiempo, sean mmm herramientas de interpelación. La interpelación exige siempre una cierta ehh exterioridad ehhh la exterioridad quiere decir plantear estructuras que son, que son distintas de las existentes. Y en este contexto, yo creo que eeeel arte, la cultura, parte de una fragilidad que, posiblemente, no había tenido en ninguna época; si comparamos una época tan autoritaria, aunque distinta, porque era más militar por el momento que la nuestra, como es la de los años 30. En los años 30, veíamos que las voces de los intelectuales realmente cuestionaban muchas de las estructuras existentes. Hoy en día, el intelectual está bastante más amortiguado o silenciado por una serie de, de elementos. Entonces, yo creo que es importante el generar este tipo deee estructuras que permitan ehh la interpelación ehh que permitan eh que nos hagan entender mejor el mundo en el cual vivimos y que nos ehh permita replantear, repensar, nuevas estructuras de creación, de distribución y de negociación, en oposición a esta especie de ingeniería del consenso en el cual estamos inmersos prácticamente todos. Sí eh, curiosamente, ehh, vivimos en una época de de de muchas contradicciones, eh, por un lado, mm tal vez, no ha habido una época, al menos en la historia reciente, en la cual la cultura, el arte haya sido tan popular como en estos momentos. Posiblemente, no hay una época en la Historia en la cual, la tecnología o los medios, ehh de que disponemos para ehh para ehh hacernos oír, para que ehh haya digamos modelos de antagonismo... posiblemente, no ha habido una época como la actual. Pero al mismo tiempo, ehhh todos sabemos que no hay nada neutro y que el campo de la cultura es un campo ehh de batalla entre unos que ocupan y que tienen todas las estructuras del poder simbólico y económico, y otros que batallan por tener un espacio. Y, precisamente, porque el espacio que la nueva estructura capitalista desde los últimos años ha ocupado, no es un espacio externo a nuestro discurso, no es un espacio externo a las propias estructuras de comunicación, no es un espacio externo a nuestros propios afectos, a pesar de esta gran amplitud, de esta gran extensión, de la cultura ehh justamente ehh es un periodo donde ehh el mundo del arte, el mundo intelectual, muestra elementos de mayor debilidad o de mayor fragilidad respecto a las estructuras dominantes, sino cuántas voces eh hay realmente que cuestionen ehh el hecho eh de que, por ejemplo, la batalla de lo público en relación a la batalla de lo privado, sino deee del mercado, es, básicamente, en estos momentos, es una batalla ehh perdida. Quiero decir que, tal vez, haya otras, que se haya perdido la guerra, pero en estos momentos la hegemonía del mercado es absoluta, es... domina, determina eh gustos, determina discursos ehh ideas. Esto, no solo esto, sino encima, ehh hay una especie de falsa autocrítica donde lo contemporáneo, lo radical es visto, está puesto bajo sospecha. Sólo tenemos que ver algún periódico, o ver blogs en Internet donde mmm hay un cierto, una cierta idea, un cierto regusto, sobre ehhh, hay un cierto deje de que todo lo contemporáneo, el arte contemporáneo es un poco una cosa elitista, una tomadura de pelo, está hecho de espaldas a la sociedad, entre comillas, cuando el mercado claramente, obviamente, no está hecho de espaldas a la sociedad, está tomando la sociedad. Y entonces, justamente en este momento, yo creo que ehh es una de las épocas, a pesar de todas las facilidades, eh pues son facilidades con trampa, eh es más difícil oír voces ehghm alternativas. Sobre todo comparemos ahora con los años 30, incluso te lo diré de otro modo casi, muy gráfico ehhh: ¿sería posible hoy pensar en un Carl Einstein? Carl Einstein: un gran historiador del arte ehhh una persona que a una edad madura decide venirse

voluntario a la Guerra Civil española y se asocia con la columna de Durruti. Es ehhh ¿cuántos intelectuales estarían dispuestos a hacer algo similar ehhh realmente? Tengo mis dudas. Entonces yo creo que justamente en este momento, es muy importante eh este repliegue que decía, que es una expresión de Pasolini. Este repliegue, Pasolini, que vive una situación similar a finales de los 60, porque la Historia es cíclica, no estamos en una época... digamos, la crisis, el momento actual viene de hace unas décadas. Entonces un repliegue que significa cuestionar lo esencial. Lo esencial es, ¿por qué la cultura tiene que estar basada en la escasez, cuando puede estar basada en el exceso? ¿Por qué ehhh todo tiene que estar basado en parámetros economicistas? Sabemos que hay otras formas de relación humana, véase la familia, donde la relación que existe entre un padre y un hijo no necesariamente es economicista, más bien es al contrario ehhh. Un padre está encantado de dar al hijo eh y viceversa, en general. Ehhh ¿Por qué la sociedad no puede estar basada en dar en lugar de eh en recibir? ¿Por qué en lugar de la *** y el consenso no podemos hablar de “antagonismo” que, además, parece una palabra casi tabú? Es casi como hablar de Comunismo en Estados Unidos, casi como una cosa extrañísima... Entonces eh yo creo que es el momento de replantear todos estos elementos básicos, ser valientes y empezar a cuestionarlos; empezar a cuestionarlos es empezar a cuestionar muchas cosas, como empezar a plantear que nosotros mismos, el sector artístico igual hemos sido ehhh culpables eh de una cierta situación. Culpables no en el sentido digamos más anecdótico, más literal. Y es que... igual se han hecho demasiados centros eh de arte que luego no había cómo mantener, sino culpables en el sentido de que trabajamos una serie de parámetros que tiene que ver con el triunfo, con el éxito, que tiene que ver con una voluntad de escalar jerarquías en el mercado, que tiene que ver con una forma de distribución que tiene muy poco que ver con las propias ideas de las obras de algunos artistas. Quiero decir, ser consecuente con lo que estamos haciendo. Y eso es difícil, no es nada, no es nada fácil porque, de algún modo, significa nuestras formas de pensar y de actuar. La cuestión es que antes de responder qué puede hacer el arte contemporáneo por la sociedad en momentos de crisis, hay que diagnosticar el hecho de que el propio arte contemporáneo ehhh digamos, está en crisis y es difícil resolver, si incluso para sus propios practicantes, si es parte del problema o parte de la solución. Ehhh en gran medida, la práctica del arte en los últimos años ha estado vinculada al mismo proceso de especulación y de burbuja que ehhh hemos acabado explotando o, digamos, entrando en crisis profunda eh por lo tanto ehhh hay actualmente, digamos, un momento de desorientación, de confusión o de paradoja eh porque, digamos eh el artista eh se ha quedado, de alguna manera, desvinculado de los viejos marcos utópicos o revolucionarios o de experimentación eh o de autonomía eh que, en cierto modo, marcaban su territorio eh durante las vanguardias eh al estar vinculados otro tipo de procesos eh institucionales eh de mercado de construcción de marca, de construcción de país, incluso y cuando todos estos procesos eh digamos, se han quedado paralizado, el propio artista, digamos, se ha quedado en una situación, digamos, muy compleja de resolver. Sin embargo, también es cierto que el artista, los artistas eh componen muchas de las ambivalencias y de las paradojas del momento presente y, de alguna manera, eh es una buena posición para eh tanto observar los procesos que están teniendo lugar, como también para imaginar posibles soluciones, por ejemplo, la figura del artista como individuo eh que eh produce su obra eh dentro de un marco de autonomía eh de discontinuidad, de precariedad, eh donde eh realmente se

convierte en, digamos, el productor de una serie de valor muy difícilmente cuantificable y que eh es muy difícil de eh traducir, digamos, en eh un salario o en una retribución económica estable; de alguna manera, se ha convertido también en prototipo de trabajador general eh la la la reflexión sobre la propia praxis que es típica del arte, de alguna manera puede servir para eh digamos como modelo para la reflexión sobre las propias condiciones del trabajo eh y de la producción en el mundo contemporáneo y también, posiblemente, para reactivar o dotar de sentido la propia la propia praxis, no sólo ya artística, individual y colectiva en momentos en los que, digamos, los modelos existentes eh digamos, se han venido abajo. Por lo tanto, aquí, digamos, estamos en una situación eh que, por un lado eh el artista eh ven en su carne y en su práctica cotidiana eh digamos, o se ve partido por la propia crisis. Es decir, que la crisis eh le pilla absolutamente de lleno eh de manera que es imposible para él situarse de la misma eh para diagnosticarla o darle una solución porque es, digamos, carne de crisis. Pero, por otro lado, eh eh de alguna manera, la situación del artista y de la práctica artística puede servir como un, digamos, como un laboratorio eh eh también para imaginar, tanto a través de una crítica radical de su propia praxis, como también de las soluciones eh eh poéticas que puedan derivarse de la propia práctica artística eh eh si no soluciones, al menos fisuras que rompan, al menos, la sensación de cul de sac y de fin de de fiesta que puede derivarse de la crisis. Yo creo que ahí está un poco el el, digamos, el elemento positivo o de de, digamos, posible solución; no es simplemente la solución a un acertijo, sino el hecho de que la propia radicalidad de la práctica artística, la propia, digamos, eh dimensión poética de la misma puede generar fisuras que rompan la aparente clausura de, digamos, la aparente falta de solución de de y la falta de horizontes que está provocando la misma crisis, ¿no? Y ahí, es posible que que se pueda se pueda identificar, digamos, una posible función eh del artista porque la cuestión no es tanto si puede dar solución, sino si tiene algún tipo de espacio eh reconocible dentro de el nuevo campo que se abre. El nuevo campo de producción, el nuevo campo cultural y el nuevo campo ideológico que se abre eh eh a partir de la propia crisis. Eh siempre está la, digamos, la solución conservadora o aquella que estaría, digamos, vinculada a la persistencia de los de los círculos del capital y del poder que identificarían al artista en términos muy tradicionales. Y entonces, ese tipo de artistas eh eh posiblemente eh seguirían eh digamos, seguirían activos y seguirían eh produciendo eh "business as usual" eh eh vinculados a circuitos de poder que no se han visto afectados por la crisis. Pero esto, obviamente, siempre será una minoría porque otro de los de los fenómenos que, digamos, que se han producido en los últimos, en las últimas décadas es la proliferación eh de la subjetividad del artista. Es decir, que que hay eh muchos más artistas y, digamos, la posición del artista da la impresión de ser, digamos, una posición asequible o ocupable por miembros de, no diremos de distintas clases sociales pero, al menos, de un espectro social más amplio y eh digamos, si muchos de estos individuos que se consideran artistas y que están incluidos dentro de de redes de comunicación y de producción que podríamos denominar artísticas eh están totalmente al margen de los circuitos de valoración eh de las élites del poder. Entonces, aquí nos encontramos lo que se ha denominado a veces, una zona oscura, digamos, por falta de visibilidad, una nueva masa de de de de productores que se pueden identificar como artistas eh que ya están desvinculados eh están desvinculados de las dinámicas eh tradicionales de valorización del mercado... las galerías, los coleccionistas... etc. Esto, digamos, estos artistas, que son artistas en

tanto eh ehh digamos, conciben su trabajo en términos de experimentación y deee, digamos, y de producción poética en términos no cuantificables ehh son estos los que, de alguna manera, pueden aportar ehh esas, digamos, esas fisuras al propio sistema de las que estaba hablando antes. Mmm bueno. Yo creo que, en principio, yo hablaría de cultura antes que de arte contemporáneo porque justo estaba leyendo esta mañana que representa el 5% del PIB en España. Yo creo que algo puede hacer con respecto a lo que está cayendo, pero es verdad que crisis, falta de subvenciones, la transición a lo digital, todo esto hace que no sea el mejor momento para la cultura, pero como yo creo que realmente lo que hacemos aquí es movimiento, es transformación, tenemos una oportunidad ahora mismo de cambiar hacia un nuevo modelo. Sí que creo, también por mi formación, porque yo he estudiado un MBA, tengo una formación más de empresas, que es una oportunidad de de mostrar que, una institución como ésta o en el ámbito en general de la cultura, puede ser un sitio rentable, que no hay que tener miedo a que una cosa de calidad puede generar beneficios, que no pasa nada, que no hay que ir a la minoría siempre eh en mi opinión. Entonces, a lo mejor tenemos que implementar ciertos procesos, a lo mejor hay que contar con otro tipo de prácticas, que nos permitan ehh generar recursos y no sólo depender de que alguien venga a subvencionarnos, sino de trabajar, ¿cómo decirlo? Más del lado de la demanda, porque a veces, en el arte contemporáneo tengo la sensación de que trabajamos siempre del lado de la oferta; lanzamos exposiciones, lanzamos actividades y no sabemos qué opina la gente de nosotros, ni que cuando sale por la puerta de Nouvel qué se lleva, qué no se lleva. Entonces, a lo mejor deberíamos tener más diálogo y saber qué buscan... a lo mejor nos sorprende, ¿no? Y nos podrían ayudar a diseñar nuestro programa expositivo, nuestras actividades relacionadas y, sobre todo, generar que vuelvan para que también una visita a un museo no se convierta en una check list de "bueno, ya fui una vez al Reina Sofía, ya no tengo que volver" o "sólo voy a los museos cuando viajo, nunca soy un público asiduo", ¿no? Yo creo que eso es una oportunidad ahora mismo de de arremangarse y generar este diálogo con la gente, esta fidelización y, sobre todo, esta generación de recursos, que yo creo que mucha gente estaría dispuesta a pagar una cantidad de dinero por determinados espectáculos porque está claro que la cultura de "todo gratis" se ha acabado, ¿no? Y mmm es que le he dado muchas vueltas al tema, no sé [risas] Es que sí, porque además también pienso que mmm nosotros somos, claro, el mu, el Reina Sofía es todo un tótem dentro del arte contemporáneo pero que tampoco hay que tenerle reparos a que haya eh franquicias, a que haya otros modelos de negocio en arte porque, igual que en la comida hay McDonald y hay Zalacaín, pues también puede haber un museo de arte contemporáneo estupendo y otro que se franquicia... hay tanta gente. Lo que tenemos que hacer es segmentar, que uno vaya donde quiera, no tener nosotros la verdad y denostar a todos los demás. Pero claro, todo eso no sólo lo puedes generar contigo mismo, a ver qué pasa con la Ley de Mecenazgo que está ahí pendiente, a ver si nos ayuda a que toda la iniciativa privada se ponga en marcha de verdad eh y que y que el apoyo a colecciones, a todo a todo el soporte privado nos ayude a lanzarnos en esta nueva aventura, más que nada, porque yo creo que si no eres rentable no puedes ser libre, en realidad. Yo creo que, al final, siempre vas a tener ahí ehh vas a estar cercenado de alguna forma a toda tu toma de decisiones. Así que, yo creo que se abre una oportunidad muy buena. Pues... te cuento la experiencia personal. Hace... bueno, aquí se celebró un foro de industrias culturales en noviembre del año pasado donde... bueno, sé... muchas buenas palabras,

buenas intenciones, pero no se concretó nada. Y hace un mes hubo unas jornadas sobre la Ley de Mecenazgo: ponencias de partidos políticos eh sobre este tema y también yo salí con una sensación de que no se habló de nada, de que no vino ninguna medida concreta porque, al final eh el Ministerio de Hacienda es quien tiene la sartén por el mango y el director de la Asociación Andaluza de Fundaciones hizo una intervención diciendo “me voy muy, muy, muy nervioso a Sevilla porque ustedes, que son los que tienen que legislar, no tienen ni idea. Y esto me preocupa mucho y da idea de cómo va el país”. Cierre del acto, ¿no? No hubo contra-réplica por ninguno de los ponentes de los partidos de CiU, ni del PSOE, ni del PP, ni de... no, estaban estos tres porque, efectivamente, no se sabe a qué se va a aplicar, si va a ser al deporte aaa a cultura. Dentro de cultura, siempre tenemos el mismo debate eh hh una película... una exposición... una expo sobre faraones vale lo mismo que videoarte... No se sabe a qué se va a aplicar, ni qué porcentaje.